Luis Juan Guerrero. *Qué es la belleza y otros ensayos*. Estudio preliminar y edición a cargo de Ricardo Ibarlucía. Buenos Aires: Editorial Biblos, Colección Pasajes/Serie Mayor, 2017, 155 páginas.

Tal como anticipa el título, el presente volumen es un cuidadoso compendio (de acierto cabal en su selección y hábil ordenación) de cuatro estudios del filósofo argentino Luis Juan Guerrero: un libro breve, titulado *¿Qué es la belleza?* (1954), seguido de dos presentaciones en el Congreso Nacional de Filosofía (1949), "Escenas de la vida estética" y "Torso de la vida estética actual", culminando con una extraordinaria síntesis y análisis en "Panorama de la estética clásico-romántica alemana como introducción al estudio de las corrientes estéticas actuales", que fuera la clase inaugural de una serie de sesiones impartidas por el filósofo en la Universidad Nacional de La Plata (1934).

Las dos décadas de labor continua que exponen estos ensayos nos ofrecen el resultado maduro de un estudio que debemos seguir hasta las primeras letras que lo entrañaron. Su recorrido, entonces, nos remonta a través de la dialéctica entre autonomía y funcionalidad, que, a decir de Guerrero, trasunta la estética clásico-romántica alemana y concluye en la crisis post-hegeliana. Esta situación se resolverá en una antinomia que representará el sello de la crisis contemporánea de la estética y el arte: una producción artística que, a la vez que se pretende autónoma, se sume en una alienación que socaba sus propias ambiciones.

En efecto, como fruto de un pensamiento que deja verse en su esplendor, *Qué es la belleza* propone un recorrido atento a los aspectos del desarrollo de la idea de belleza desde el helenismo hasta la época moderna y el siglo XX. La noción de belleza ha comenzado por ser una valoración del cosmos e incluso de ciertos objetos particulares o atributos, en la medida en que en ellos resplandecía el ritmo y la armonía de aquél. Este aspecto será clave para quienes, siglos más adelante, buscarán fundamentar una reflexión estética consciente apoyados en estas primeras concepciones de la belleza. Así pues, Guerrero nos guía desde las más importantes concepciones presocráticas, especialmente las pitagóricas, hasta las más elaboradas y muchas veces contrapuestas teorizaciones de Platón y Aristóteles, quienes han dado pasos firmes sobre un camino para la reflexión estética y la teoría del arte. Con estos autores suele afirmarse que se inauguran dos sendas, aunque tal vez puedan ser dos modos de transir un mismo y arduo camino. Sea de esto lo que fuere, uno ha abierto el tránsito hacia una metafísica de la belleza y el otro hacia una investigación metodológica de la estética.

Estas divergencias llegan hasta los tratadistas del clasicismo moderno, mediados por Plotino, Vitruvio, San Agustín y Santo Tomás (entre las menciones más importantes) y adquiere nuevos rasgos durante el Renacimiento, cuando la teoría moderna del arte atenderá tanto a los aspectos filosóficos como a los sociales, es decir, a la autonomía del arte como al estatus del artista. Hablamos de un camino en que la belleza comenzó a ser examinada ya no con un fin trascendente, sino con la posibilidad, cada vez más animada, de una finalidad inmanente. El estilo, entonces, comienza a ocupar el lugar que fuera reservado a la armonía, la simetría, la unidad en la diversidad. Este es el momento de esplendor de una nueva teoría de la belleza (relativa al estética humanista, el criterio normativo y la autonomía estética) y con ella de las "obras de arte" concebidas como tales.

Así, los filósofos modernos buscarán una fundamentación de la estética en postulados ontológicos, a la vez que entreverán las relaciones del arte con la realidad histórica, social y cultural. Allí veremos analizadas principalmente las reflexiones de Kant y Hegel, pero también la crisis definitiva de la estética clásico-romántica, precisamente en la reacción contra el idealismo y el realismo estético del positivismo del último tercio del siglo XIX. El concepto de belleza deja de dominar la totalidad del arte y de la estética, y de este modo el ideal normativo queda desplazado por los aspectos formales de la composición de la obra y la apreciación estética desde un dominio psicológico o histórico-social. Frente a este escenario, Guerrero evocará al fin la posibilidad de la constitución de un horizonte trascendental de la belleza, claro está, no sin ciertas condiciones.

Así lo comprobaremos si nos remontamos al trabajo especulativo que fue tomando firmeza en "Escenas de la vida estética" y "Torso de la vida estética actual". El primero recrea la actividad estética en cinco escenas con una agudeza destacable (Taller, Fiesta, Encantamiento, Exorcismo, Composición). Se trata, pues, de cinco momentos que echan luz sobre problemas fundamentales de la estética contemporánea. En ellos recoge la antinomia entre autonomía y funcionalidad del arte, pero expuesta de un modo tan sugerente que no puede sino lanzarnos a un interrogante nada conclusivo: "¿Le daremos a esta escena –la de Composición- un *happy end* o un final sombrío?".

Por su parte, el segundo ensayo se presenta como una continuación del anterior, en el que Guerrero intenta analizar "qué le pasa actualmente al arte, más que a la vida estética en general, y todavía más a la reflexión artística, que hoy ya no es privilegio de filósofos y críticos, en tanto acompaña a menudo a la misma producción personal." De este modo, Guerrero encara los problemas del arte en el sistema capitalista y las relaciones con el dominio histórico-social. El término "torso" viene a designar una representación de la fragmentariedad especulativa y práctica, en un estado muy divergente a la que alguna vez fue una producción perfilada sobre un horizonte de sentido último. Sus reflexiones, tan provocativas como se lo había propuesto en el ensayo anterior, nos enfrentan con una crisis contemporánea que no comienza con la irrupción de la industria cultural, sino que se remonta a los periodos previamente analizados. Así, enfrentado al actual estado de cosas, sin ser por ello un cuestionamiento agorero, anticipa los peligros de un proceso que, mal conducido, podría convertirse en el "opio de los pueblos".

Por último, "Panorama de la estética clásico-romántica alemana", el primero de estos ensayos en sentido cronológico, muestra de qué manera la preocupación de Guerrero, desde los inicios de su reflexión filosófica, se enfocaba en "las líneas inseguras y contradictorias de la estética actual", que comprenderían el periodo posthegeliano hasta el siglo XX y que analiza aquí proyectándolo sobre la época de Goethe. Aquí encontramos ya el germen de la antinomia mentada, que Guerrero va desmontando en las tareas de este último período, objeto de su estudio: a) el descubrimiento de "una esfera propia de valores", que logra garantizar "la autonomía de la belleza como valor estético y del arte como objeto que la realiza"; b) el descubrimiento de que la obra de arte no se da aisladamente, como pareciera presuponerlo el concepto de

autonomía, por lo que comienza a resultar "necesario determinar la función cultural del arte".

Para cumplir el objetivo de este ensayo, Guerrero analiza las dos generaciones (la primera entre 1760 y 1795 y la segunda entre 1795 y 1830) o los cuatro periodos de la estética clásico-romántica alemana (en la primera generación encontraremos los periodos del *Sturm und Drang* y clasicismo de Weimar; en la segunda, el romanticismo de Jena y el de Heidelberg). Con este recorrido, presenta un estudio de la crisis en la que culmina la "época de la estética", con todos los componentes que hemos mencionado respecto de los otros ensayos y que, evidentemente, constituye la preocupación central de su reflexión filosófica.

Los cuatro escritos de Guerrero se hallan precedidos por una larga introducción a cargo del autor de esta edición crítica, que no sólo nos acerca al pensamiento de Guerrero sino que nos da las señas para comprender el hilo de sus reflexiones. Se trata, en última instancia, de la presentación de una mirada retrospectiva para un acercamiento a la gestación de la *Estética operatoria en sus tres direcciones* (1956), principal obra de Guerrero que nos impulsa, esta vez proyectivamente, hacia las posibilidades de la estética en la crisis aún latente del arte contemporáneo.

Yanina Benítez Ocampo
UNSAM